

Patricia Osante  
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

*Nuevo Santander 1748-1766*

*Un acercamiento al origen de Tamaulipas*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto  
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno  
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## 9

### San Fernando (hoy de la Llave)



El 19 de marzo de 1749 se fundó San Fernando, con la protección de San José, debido a que ese día se celebraba a ese santo. El lugar elegido se localizaba cerca de un sitio conocido como Barra de Salinas, donde originalmente habitaban algunos indios pintos. Las cuarenta y tres familias fundadoras provenían del Nuevo Reino de León, conducidas por Nicolás de Iglesias Merino, a quien Escandón autorizó para que les diera, según las necesidades de cada familia, cincuenta o cien pesos de ayuda para su traslado. San Fernando quedó a cargo del capitán Francisco Sánchez Zamora. En 1751, la villa debió cambiarse al lugar que ocupa actualmente, porque la destruyó una inundación. Al parecer, no se siguieron fielmente las órdenes de Escandón, y el sitio elegido no fue el más indicado.

Siete años después de haberse establecido San Fernando, vivían ahí sesenta y tres familias de civiles y diez de oficiales y soldados,

las cuales sumaban trescientas cincuenta y una personas. Entre las primeras familias fundadoras y las que poco a poco se fueron trasladando a la villa, figuran las de Enríquez Gracia, Gracia Iglesias, Villarreal Lizondo, Palacios Treviño, López Reséndiz, Alanís Capetillo, Luna Zepeda, Munguía González, Medrano Vega, Lerma García, Gallegos de la Garza, Gutiérrez Ahumada, Villafranca Palacios, García Guajardo, Faz Hinojosa, De la Garza de la Garza, García de Ábrego Oliva, Treviño Leal, Tijerina Castro y Luna Olaya.

En las inmediaciones de San Fernando había diez ranchos dedicados principalmente a la cría de ganado mayor y menor, propiedad de Bartolo de Alanís, Francisco Sánchez de Zamora, Nicolás Iglesias Merino, de la viuda de José López (Gertrudis Selvera o Cervera), Joaquín García, José Treviño, Manuel Luna, Salvador de Sosa y Joaquín Galván, José Salinas y Jerónimo Villarreal y, en el Potrero de las Ánimas el de José García de Ábrego.

Hacia 1757, San Fernando ya se había recuperado y sus vecinos poseían, además de ganado mayor y menor, quinientos caballos, pero la prosperidad se debía también a que se contaba con pescado y sal, que utilizaban para completar su dieta e intercambiar por maíz y otros productos necesarios para su subsistencia. Por otra parte, los indios de los alrededores eran dóciles y trabajaban sin problemas para los misioneros y los vecinos de la villa.

A esta villa se le cambió el nombre en 1869 por el de San Fernando de la Llave; pero en la actualidad se ha vuelto al nombre original, aunque oficialmente lleva el que se le dio en el siglo XVIII.

Su misión, establecida a poco más de un kilómetro de la villa, rumbo a la costa, se llamó Cabezón de la Sal, con la advocación de Nuestra Señora del Rosario. El primer misionero que la tuvo a su cargo fue fray Joaquín Sáenz, pero posteriormente ocupó su lugar fray José Joaquín Carda del Rosario, predicador del Colegio de Zacatecas. Este último fue quien acusó a José de Escandón ante

las autoridades reales de querer exterminar a los indios porque no podía pacificarlos.

En la misión vivían ciento cincuenta indios pintos y quinicuanes, al mando del capitán indio Marcos de Villanueva, quien había aceptado el cristianismo y estaba casado por la Iglesia. Los indios se dedicaban especialmente a salar el pescado, lo cual les aseguraba alimento en caso de no recoger buenas cosechas. Cerca de la misión había dos rancherías, una de querejenos o guedejeños y otra de comecrudos, quienes llevaban una convivencia pacífica con los misioneros y los vecinos, de modo que entraban y salían de la villa y de la misión sin conflicto alguno.



Iglesia de Nuestra Señora de las Caldas, Altamira.  
Fototeca del Archivo General e Histórico de Tamaulipas,  
*Colección Joaquín Meade*